El amor perdura.

Las mejillas moteadas, sol de estío,

luna llena de abril en tu mirada,

rosa fresca en tus labios de rocío

de una niñez recién abandonada.

Ahora peinas tiempo, ser y albedrío,

penas al aire de esa madrugada

en que arropé con mi calor tu frío

para tenerte por siempre en mi almohada.

Arena de los años nos contempla,

clavelina encendida aún parece,

los años su fulgor madura y templa.

La ventana de mi pecho amanece

por cada día que te vivo, tiembla

el amor que por ti siempre florece.